TERCERA PARTE
DE LA RELACION DE LAS VISTAS DE LOS DOS PODEROSOS MONARCAS de la Europa, Entregas de la señora Reyna de Francia, Presentes que se han hecho sus Magestades, y llegada del Rey N. señor a Valladolid, Año de 1660.



ESPVES que se celebraron los Desposorios en la Iglesia Mayor de la Ciudad de Fuenterrabia (como se dio noticia en la Relacion antecedente) se retiraron sus Mageltades a Palacio, y comio la Christianissima en publico, assistiendola a la mesa muchos Monsiures, y Madamas de quenta, y en particular la Duquesa de Mompensier, hija del Duque de Orlieos, la qual besò la mano a la Reyna, y su Magestad Christianissima la echò los braços al cuello, y la acaricio, y regalò, mandandola sentar a su lado, y tratandola como a su prima.

Este dia hizo en su alojamiento el Excelentissimo D. Luis Mendez de Haro, vn sumptuoso banquete a los Ilustrissimos Patriarca de las Indias, y Obispos de Pamploña, y Freixu; y a los Excelentissimos Duques de Medina de las Torres, Terranova, y Veraguas: al Conde de Fuen aldaña, y a otros muchos Titulos, y Cavalleros, assi Españoles, como Franceses.

Dicho dia llegò a Fuenterrabia el Duque de Crequi, primero Ministro de la Camara del Rey Christianissimo, acompañado de 30. Titulos, y Monsiures de quenta, con lucidissimas galas al vso de Francia, adornados de tan costosas, como vistosas Joyas de perlas, y diamantes. Traxo dos Cartas del Rey Christianissimo: vna para el Rey nuestro señor, y otra para la señora R[illegible] Francia, su Espos[illegible] [illegible]ssima Arc[illegible] ta de[illegible]

por dentro tenia forro de tela de color de caña y plata, y en ella venian las joyas, y alajas siguientes.

Doze Estuches de zapa negra, guarnecidos de oro de filigrana, con cadenas delo mesmo. Seis Reloxes guarnecidos dediamantes, perlas, y rubies, con lazos, y cadenas de filigrana. Vna pluma de diamantes, cō 17. esmeraldas en forma de Almendra. Vna Vanda de 15. esmeraldas, y 7. diamantes en forma de Rosa. Cinco pares de Arracadas de diamantes, topacios, rubies, y jacintos, engarzadas a dos hazes. Quatro pares de Brazaletes, con las mesmas diferencias de piedras, engarzados a dos hazes. Vna Ioya de pecho, de diamantes muy grandes en forma de almendra.

Estas fueron las joyas que el Rey Christianissimo embiò a su Esposa con el Duque de Crequi: y con èl mesmo embiò la señora Reyna Madre, a su nuera, y sobrina, otro cofrecico de oro, guarnecido por de fuera con puntas de esmeraldas, con la cubierta, cantoneras, aldavas, cerradura, y llave de oro, quaxado de diamātes, y rubies, con las letras de MARIA TERESA. Venian dentro vna Ioya de seis esmeraldas, la de enmedio tan grande como vna castaña, con doze diamantes hermosissimo. Doze Sortijas: las seis de diamantes, y las otras seis de rubies, jacintos, y zafiros. Seis piezas de coral guarnecidas de filigrana. Y dos vestidos a la Francesa: el vno bordado de diamantes, y el otro de perlas, y ambos de inestimable valor.

Viernes 4. fue el dia de las Vistas del Rey N. señor, y la señora D. Ana Mauricia, Reyna Madre, su hermana, en la forma siguiēte.

Saliò su Magestad de Palacio, despues de aver comido, en vna riquissima carroza, y al passar por Yrun (villa memorable en todos tiempos por el valor de sus habitadores, y mucho mas en los venideros, por las Pazes de estas dos Coronas, Vistas de sus Magestades, y Entregas de la señora Infanta de España, celebrado todo en la tierra de dicha jurisdicion desde el año passado de 1659] saliero a recebir a su Magestad 600. Mosqueteros hijos de aquella Villa, [illegible]dos del Capitan Pedro de Azpilcueta. Y a las dos de la tar[illegible] en la H[illegible] [illegible]evenidas para el in

I a de

fadas a trechos, cubiertas de diversas telas de seda, y oro y en ellas 36. Remeros, luzidamente vestidos, que con tres Maromas de seda tiravan la Gabarra Real. En esta y va solamente el Rey nuestro señor, y su hija, y el Capitan que governava el Timon. La Camarera mayor (que lo es la Condesa de Pliego) se embarcò en vna Gondola con cendales de chamelote de plata violeta. Y los Grandes, Titulos, y Cavalleros, en otras que tenian la cubierta de chamelote de diferentes colores. Todos los quales yvan vestidos con las mesmas galas, y lucimiento que el dia antecedente. Llegaron, pues, a la Isla de los Faysanes, y desde la mar subieron a la Casa de la Conferencia por vna escalera, que para ello estava dispuesta. Y antes de llegar a la puerta de la Sala, mandò su Mageftad detener la gente del acompañamiento, y solo entraron sus Mageftades, el Excelentissimo D. Luis de Haro, la Camarera Mayor, y vna Dama. Por la otra parte del Rio entraron la señora Reyna Madre, el señor Duque de Anjou, su hijo segundo; el Eminentissimo Cardenal Iulio Mazarino, Madamisela de Orliens, y otra Madama. Venia la señora Reyna Madre vestida en traxe de viuda, de chamelote negro azabachado, con falda larga de la misma tela. El señor Duque de Anjou, de chamelote anteado bordado de oro y plata. Su Eminencia, con el traxe de Cardenal, calçon, y totanilla morada, y capa de escarlata. Madamisela de Orliens, y las demas Damas, de chamelote negro, con riquissimas joyas, y variedad de cintas, y lazos en la cabeza. Venian los Monsiures (que se quedaron fuera de la Sala, por mandado de la Reyna Madre) vestidos de costosissimas galas, ricas balonas, vistosos penachos, y preciosissimas joyas de diamantes. Traia aquella Mageftad, en lugar de Archeros, cinquenta hombres, que la yvan haziendo escolta, todos cõ carabinas, vestidos de terciopelo liso, bordado a ramos de oro, y plata, con las letras en cifra arriba referidas. La Sala de la Conferencia se aderezò por mitad, en esta forma. La parte que tocò a España, de tapizes de oro, y seda, el cielo de brocado, y la cõpuerta de tela de oro matizada, y el suelo con dos alfombras bordadas de oro, y seda. La parte que tocò a Francia estuvo colgada de tapizes de terciopelo carmesi con franjas de oro, y la compuerta de lo mismo. En cada parte avia dos bufetes con sillas, y en la nuestra huvo almohadas para la señora Reyna. Todo tan rico, y curioso, que tenia muy bien que mirar, y admirar el Politico mas atento. Guarnecian esta casa por la parte de España 200 cavallos, y otros tantos Infantes, vestidos con casacas azules, guarnecidas de franjas de oro: y por la de Francia avia la mesma gente, vestidos con vna muy rica, y costosa librea. Entraron sus Mageftades en el Salon, y se abraçaron muy tiernamente, y se hablaron con el amor, y cariño que se puede reconocer despues de tan larga ausencia, y de vn parentesco tan estrecho. La señora Reyna Madre abraçò, y besò en el rostro a la señora Reyna de Francia, su sobrina, haziendo grandes demonstraciones de agasajo, y de

 gozijo.

gozijo. Y el Rey nuestro señor abraçò assimesmo al señor Duque de Anjou, su sobrino. Sentaronse sus Magestades, y Alteza, y estuvieron en conversacion mas de dos horas. Y en medio de este tiempo vino el Rey Christianissimo a cavallo, y aviendo entrado en la Sala de la Cõferencia, viò por cortina al Rey nuestro señor, y a la Reyna, su Esposa, y se bolviò a salir de la Casa con mucha gala, y bizarria. Divulgòse entre los criados, como estava alli el Rey Christianissimo, incognito, y fueronle a ver muchos de los Españoles, y entre otros, el Cõde de Medellin, y sus hijos, los dos hermanos Heliche, y Monterrey, D. Pedro de Aragon, y el Marques de la Lapilla. Llegaron cerca del Christianissimo, y le hizieron la cortesia, y su Magestad les correspondiò con otra muy cumplidamente. Es muy buen moço, alto de cuerpo, no de muchas carnes, color trigueño, algo pecoso de viruelas, y muy apacible: tiene 22. años de edad, no cumplidos, porque naciò el año de 1638. por el mes de Septiẽbre: y la señora Reyna, su Esposa, naciò por Octubre del mesmo año. Y a la parte de España passaron algunas Madamas, a ver a su Reyna, en el transito que ay de la casa al embarcadero. Acabada la visita, se bolvieron sus Magestades a abraçar ternissimamente: y aviendose despedido, se saliò cada vno por su puerta. Estavan los Españoles esperando ver salir a la señora Reyna Madre, la qual, haziendo reparo en ellos, dixo: *Lleguen los criados de mi hermano.* Llegaron todos, y la fueron besando la mano. Y quando los tuvo juntos, les dixo: *Gracias a Dios, que se llegò el dia tan deseado para mi, en que he visto a mi hermano.* Tomò el coche la Reyna, y se sentò al lado de los cavallos (que en aquel Reyno es el logar mas preeminente) y su hijo el señor Duque de Anjou, en la popa, y a su lado el Cardenal Mazarino, y caminaron a la Villa de San Iuan de Luz, que dista dos leguas de la casa de la Conferencia, y dos y media de la de Fuenterrabia. Lo mesmo hizieron en las demas Embarcaciones los Grandes, Titulos, y Cavalleros del sequito de su Magestad. Y yendo navegando, se dexò ver el Rey Christianissimo en la Ribera del Rio, sobre vn cavallo alazan quatralbo Ingles, riquissimamẽte enxaezado, con mas de 30. Monsiures a cavallo. Entonces el Rey nuestro señor corrio la cortina de la Gabarra, y se puso en pie la señora Reyna, y el Christianissimo hizo vna cortesia, que tuvo vna cumplida, e igual correspondencia. Retiròse aquella Magestad en seguimiento de su Madre, y el Rey nuestro señor llegò a Fuenterrabia.

Sabado 5. embiò su Magestad al Christianissimo doze hermosissimos cavallos, con mantas de escarlata, y franjas de oro: otros ocho al señor Duque de Anjou, y al Cardenal Mazarino dos cofres de curiosidades aderecadas de ambar, con D. Christoval de Gaviria: a quien el Christianissimo diò vna Cadena de oro, y vn Relox de diamantes, de valor de dos mil ducados: y el señor Duque de Anjou, vna Sortija de diamantes, de valor de 500. escudos, y el Cardenal otras muchas joyas de excessivo valor.

Do-

Domingo 6. por la mañana embiò ſu Mageſtad a viſitar al Chriſtianiſſimo, con D. Anielo de Guzman, hijo del Excelentiſsimo Duque de Medina de las Torres: el qual llevò mucho lucimiẽto de Camaradas, coches, y galas. Fue eſte dia el de las Viſtas de los Reyes, y ambos juraron, y firmaron las Pazes, cuya funcion ſe celebrò en la forma que ſe ſigue.

Salieronſus Mageſtades de Fuenterrabia a las 4. de la tarde, y navegaron a la Isla de los Fayſanes, con todos los Grandes, Titulos, y Cavalleros de ſu ſequito, los quales echaron el reſto eſte dia, y el ſiguiente en galas, y lucimiento, aſsi de ſus perſonas, como de las de la gente de ſus familias. Llegaron a la Caſa de la Conferencia a las 5. de la tarde, en cuya Ribera eſtavan las Guardas de ſu Mageſtad, y los 600. cavallos, que yvan comboyãdo ſu Real perſona: las del Rey Chriſtianiſsimo eſtavan eſquadronados en la otra parte del Rio, los vnos, y los otros veſtidos con grandiſsimo lucimiento. Llegò aquella Mageſtad a la dicha Caſa, con vn veſtido bordado de diamantes, acompañado de la ſeñora Reyna ſu Madre, y del Duque de Anjou, ſu hermano: a quienes venian ſiguiendo el Cardenal Iulio Mazarino, el Arçobiſpo de Burdeos, el obiſpo de Freixu, el Principe de Conti, los Duques de Suiſſons, Crequi, y Agramont: de Madamiſela de Orliens, y ſus hermanas: de la Princeſa de Cariñano, y ſus hijas, de la Duqueſa de Valẽtin, hija del Mariſcal de Agramont, y de otros muchos Principes, Monſiures, y Madamas de aquel Reyno.

Entraron los Reyes en la Sala de la Conferencia, y ſe ſaludaron cõ muy profundas corteſias, y deſpues de abraçarſe con riſueño ſemblante, ſe ſentaron a vn meſmo tiempo, teniendo delante de ſi cada vno vn Bufete, q̃ dividia los terminos de ambas Coronas. Eſtuvieron ſus Mageſtades hablando vn buen rato, y a vna ſeña que hizieron, entrò el Iluſtriſsimo Patriarca de las Indias, con vn Miſſal en las manos, y ſobre èl vn Santiſsimo Crucifixo, y le puſo delante del Rey nueſtro ſeñor: y el Eminentiſsimo Cardenal Mazarino puſo otro delante del Rey Chriſtianiſsimo, en la meſma forma que el antecedẽte. Deſpues deſto entrò vn Mayordomo de cada Mageſtad, con vna almohada para ſu dueño. Sus Mageſtades ſe hincaron de rodillas, y puſieron las manos ſobre el Miſſal. Entraron aſsimeſmo Don Fernando Ruyz de Contreras, Marques de la Lapilla, y Secretario del deſpacho vniverſal de eſta Corona: y el Secretario de Eſtado de la de Francia, y leyeron a vn tiẽpo el juramento de las Pazes a ambos Monarcas: y leido, dixeron: *Vueſtras Mageſtades juren obſervar, y guardar en todo, y por todo lo contenido en eſtas pazes?* Y reſpondio cada vno: *Aſsi lo juro.* Y acabads de dezir eſtas razones, ſe levantaron ſus Mageſtades, y ſe bolvieron a abraçar eſtrechamente: y el Chriſtianiſſimo dixo al Rey nueſtro ſeñor, con grandiſsima ternura, y cariño: *Mas eſtimo las amiſtades, que las Pazes.* Bolvieronſe a ſentar, paſſandoſe al lado hizquierdo del Rey nueſtro ſeñor, el Eminentiſsimo Cardenal Mazarino, y al lado

hiz-

hizquierdo del Christianissimo, el Excelentissimo Don Luis Mendez de Haro: y haziēdo vna seña, entraron en el Salon los Obispos, Pares de Frācia, Duques, Mariscales, y Monsiures del sequito de su Magestad Christianissima, y besaron la mano del Rey nuestro señor, y a la señora Reyna, su hija, declarando sus nombres el Eminentissimo Cardenal Mazarino. Y los Ilustrissimos Patriarca, y Obispos, y los Excelentissimos Grandes, Titulos, y Cavalleros del sequito del Rey nuestro señor, besaron, en la mesma conformidad, la mano al Rey Christianissimo, y a la señora Reyna Madre, diziendoles el Excelentissimo Don Luis de Haro quienes eran. Firmaron sus Magestades el juramento, conque se diò fin a la funcion mas celebre que han experimentado nuestras edades, aviendo primero hecho tres salvas la Infanteria, y Cavalleria de ambas Naciones, que estavan en la Ribera. Despidieronse los dos Monarcas, procurando cada vno aventajarse en las cortesias, y se bolvieron, el Rey nuestro señor a Fuenterrabia, y el Christianissimo a San Iuan de Luz.

Este dia presentò la señora Reyna Madre, al Rey nuestro señor, vn Relox de diamantes, riquissimo, de doze dedos de alto: y vn Tuson grande de oro, con vna cadenilla cubierta de diamantes. Y su Magestad la mādò remitir quatro Baules de cosas de ambar, como son Rosarios de calambuco, engarzados en diamantes, y otras cosas de mucha curiosidad.

Lunes 7. fue el dia de las Entregas. Por la mañana passò el Rey nuestro señor a despedirse de su hija (que ya estava vestida de gala Francesa) Y fueron tan grandes los sollozos que dio, asida de los braços de su Padre, que enternecido su Magestad, no la pudo hablar palabra. A las dos de la tarde salieron sus Magestades de Fuenterrabia, con toda la Corte, y con el mesmo lucimiento de galas, y libreas que los dias antecedentes, passarō por Yrun, y llegaron a la Casa de la Conferencia (que dista media legua de Fuenterrabia) donde estava formado vn Esquadron muy lucido de 600. cavallos, y otros tantos infantes, vestidos con jaquetillas de la librea del Rey, con las Armas de su Magestad, bordadas de cordonzillo de seda. Por el otro lado de la Casa, vinieron el Rey Christianissimo, su madre, y hermano con grandissima comitiva. Tenian en la Ribera dos mil y quinientos infantes, y cavallos, vestidos de librea bordada de oro, y plata, con vistosos Penachos. Traian delante 40. Pages de su librea, quaxada de plata, con capa en forma de baquero, guarnecida de passamanos de plata, y forrada en tela de lo mesmo. Seguiāse 30. hermosissimos cavallos con mantas de escarlata, guarnecidas de plata, y en ellas bordadas las Armas de dicha Magestad. Traian los Palafrenes riquissimas sillas, bordadas de oro de realce, y cubiertas con otros terlizes bordados de oro. Los Reposteros eran tan ricos, que no se puede creer su valor: asseguran que cada vno costò en Francia quatro mil escudos: y el adorno de las Azemilas era correspondiente al de los Reposteros. A estos seguia grāde cantidad de carroças de los Principes,

tipes, Titulos, y Monsiures, los quales traian riquissimos vestidos bordados de oro de realce y cañutillo: llevavan todos valonas costosissimas de puntas de Flandes, ricos espadines, variedad de cintas, conque formavan vna hermosa Primavera. Despues venia la Guarda de Esguiçaros, vestidos de la librea del Rey, con calças al modo de los Tudescos, y gran numero de Lacayos con librea de azul y plata. Estos rodeavan la carroça en que venia el Rey Christianissimo, la Reyna Madre, el Duque de Anjou, y la Camarera mayor. Venia el Christianissimo con vn vestido bordado de diamantes, y en el sombrero gran cantidad de perlas. Pero el Rey nuestro señor llevava en el suyo el Diamanre, y la Perla grande, que no se han hallado en el Mundo otras piezas que les igualen en grandeza, ni estimacion. La Reyna Madre, aunque venia (como viuda) vestida de chamelote negro, traia grandissima cantidad de diamantes. Con este acompañamiento llegò el Christianissimo a la Casa de la Conferencia, y las dos Mages'tades entraron en la Sala a vn mesmo tiempo. Sentaronse, y estuvieron solos mas de vna hora: despues se abrieron las puertas, y entraron de vna parte, y otra los Principes Eclesiasticos, y Seculares del sequito de ambos Monarcas, y les fueron besando la mano reciprocamente. Y porno despedirse el Rey nuestro señor de su hija, hizo vna seña a la señora Reyna Madre (de que ya estava aquella Magestad advertida) y cogiò a la Novia por la mano, para meterla en vna Quadra, y dar lugar a que los Reyes se despidieran. Conociòsu Magestad Christianissima el intento, y hincandose de rodillas a los pies de su padre, le tomò la mano derecha, y la estuvo vn buen raro besando, y bañando con las lagrimas de sus ojos; conque el llanto fue vniversal, assi en las personas Reales, como en las demas que se hallaron presentes a la funcion. Levantòse la señora Reyna, y abraçando a su Padre con grandissima ternura, no acertava a desasirse de sus Reales braços, considerando que esta seria la vltima vez que avia de gozar de su Real presencia. Fue este vn acto, que causò en el Rey nuestro señor, el sentimiento que se dexa considerar: pero cediendo el amor de padre, a la autoridad de Monarca, dissimulò lo posible; y quitàdose el sombrero, la hizo la cortesia, diziendola: *Vaya con Dios vuestra Magestad.* Abr[illegible] onse los Reyes, y despidiendose con grande ternura, se retirò el nuestr[illegible] a la Galeria (no atreviendose a bolver el rostro a su querida hija, porque no manifestassen sus ojos el sentimiento que tenia su coraçon) y embarcandose en la Gabarra Real, se bolviò con toda su Corte a Fuenterrabia, muy huerfanos todos por la prenda que les faltava. La señora Reyna Madre tomò de la mano a su sobrina (que estava inmobil de su lugar, mirando si podia bolver a ver a su Padre) y la sacò de la Casa de la Conferencia, donde se pusieron a su lado dos Monsiures, que le servian de Braceros, y otras dos Madamiselas que le llevavà la fa'da. De este modo passaron el Puente (que estava colgado de tapizes de oro y seda) y entra-

ron

ron en la carroza (que era de terciopelo carmesi, bordado, por dentro y fuera con realces de oro, y plata, y errage de plata de martillo, tiravanla seis hermosissimos cavallos blancos, cuyas guarniciones correspondian a la tela de la carroza. Entro la señora Reyna al lado de los cavallos, el Rey, y su Madre a la popa, a vn estrivo el Duque de Anjou, y al otro la Camarera mayor de la señora Reyna de Francia. Detras yvan quatro Hacaneas blancas de respeto, ricamente adereçadas con los estrivos de oro. Vn coche assimismo de respeto. Cantidad de cavallos con jaezes de plata. Mucho numero de coches de las Madamas, y los Monsiures. Cinquenta Azemilas, con los Reposteros arriba referidos: a quienes seguian las Guardas del Rey Christianissimo, las de la Reyna, su Esposa, las de la Reyna Madre, las del señor Duque de Anjou, y las del Cardenal Mazarino. De este modo marchó el Real acompañamiento a San Juan de Luz: cuyos Habitadores hizieron a sus Reyes vn magnifico, y sumptuoso Recibimiento: a la noche huvo en Palacio Comedia a lo Español, Sarao, y otros muchos festejos, y entretenimientos. Esta noche, y la siguiente durmió la señora Reyna en el Quarto de la señora Reyna Madre, por no averse podido celebrar las Velaciones hasta el Miercoles siguiente: porque en aquel Reyno no se consuma el Matrimonio, hasta despues de velados, y aver recebido las bendiciones de la Iglesia.

El dia de esta funcion presentó el Rey Christianissimo al Rey nuestro señor, tres caxas grandes de Espadines, Reloxes, y Estuches, guarnecidos de diamantes, rubies, y esmeraldas preciosas, con otras curiosidades de mucho valor, y estima. Y al Excelentissimo Don Luis Mendez de Haro, vna sortija con vn diamante muy grande: y vn Espadin riquissimo, con su Tahali tan quaxado de diamantes, que no se conoce la tela sobre que estavan forados. Y dandole el Espadin, le dixo: *Que no se lo dava para que lo emplease contra Francia, sino contra Portugal.* Y el Rey nuestro señor embió al Rey Christianissimo otro presente riquissimo, y a la señora Reyna Madre, con el Ilustrissimo Patriarca de las Indias, vna Reliquia de S. Diego de Alcalà, guarnecida de diamantes, y otras perlas preciosas, de mucha estimacion.

Aviendose pues dado fin a todas las vistas, entregas, y funciones referidas, determinó el Rey nuestro señor bolverse a la V[illa] de Madrid, con toda la gente de su comitiva; y assi Martes 8 de Iunio p[or] la mañana salió de la Ciudad de Fuenterrabia, y fue a comer a Oxaño, y a dormir a Hernani, Y siguiendo varias jornadas, llegò a Valladolid Viernes 18. de dicho mes, en cuya Ciudad se detuvo su Magestad 4. dias, viendo las fiestas que le tenia prevenidas, de que, por ser muy grandes se darà despues noticia mas por extenso en otra Relacion, juntamente con la entrada de su Magestad en la Villa de Madrid.

Con licencia, en Sevilla, por Juan Gomez de Blas, Impressor mayor.